

## La verdadera la única realidad

Del otro lado de la reja está la realidad, de este lado de la reja también está la realidad; la única irreal es la reja; la libertad es real aunque no se sabe bien si pertenece al mundo de los vivos, al mundo de los muertos, al mundo de las fantasías o al mundo de la vigilia, al de la explotación o de la producción.

Los sueños, sueños son; recuerdos, aquel cuerpo, ese vaso de vino, el amor y las flaquezas del amor, por supuesto, forman parte de la realidad; un disparo en la noche, en la frente de estos hermanos, de estos hijos, aquellos gritos irreal de dolor real de los torturados en el angelus eterno y siniestro en una brigada de policía cualquiera son parte de la memoria, no suponen necesariamente el presente, pero pertenecen a la realidad. La única aparente es la reja cuadriculando el cielo, el canto perdido de un preso, ladrón o combatiente, la voz fusilada, resucitada al tercer día en un vuelo inmenso cubriendo la Patagonia porque las masacres, las redenciones, pertenecen a la realidad como la esperanza recatada de la pólvora, de la inocencia estival: son la realidad, como el coraje y la convalecencia del miedo, ese aire que se resiste a volver después del peligro como los designios de todo un pueblo que marcha hacia la victoria o hacia la muerte, que tropieza, que aprende a defenderse, a rescatar lo suyo, su realidad. Aunque parezca a veces una mentira, la única mentira no es siquiera la traición, es simplemente una reja que no pertenece a la realidad.

Cárcel de Villa Devoto, abril de 1973

## Plegaria para un niño dormido

Plegaria para un niño dormido  
quizás tenga flores en su ombligo  
y además en sus dedos que se vuelven pan  
barcos de papel sin altamar.

Plegaria para el sueño del niño  
donde el mundo es un chocolatín.

Adonde vas  
mil niños dormidos que no están  
entre bicicletas de cristal.

Se ríe el niño dormido  
quizás se sienta gorrión esta vez  
jugueteando inquieto en los jardines de un  
lugar

que jamás despierto encontrará.  
Que nadie, nadie, despierte al niño  
déjelo que siga soñando felicidad  
destruyendo trapos de lustrar  
alejándose de la maldad.

Se ríe el niño dormido  
quizás se sienta gorrión esta vez  
jugueteando inquieto en los jardines de un  
lugar

que jamás despierto encontrará.

Plegaria para un niño dormido  
quizás tenga flores en su ombligo  
y además en sus dedos que se vuelven pan  
barcos de papel sin altamar.

Luis Alberto Spinetta

